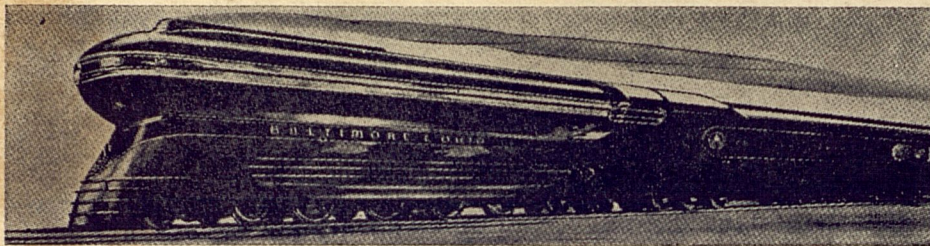


EL HOMBRE Y SUS TRANSPORTES



La poderosa locomotora que acaba de lanzar la importante compañía Baltimore & Ohio.

A Exposición de París de 1937, al acoger la pintura bajo todas sus formas, nos induce a admirar, a veces, la sabiduría que ha presidido en el reparto de los trabajos a esta sección encomendados. Y así quedé confundido de admiración al observar que se ha realizado la fórmula perfecta: VELOCIDAD: PINTURA SIN FIGURAS.

En este sentido ordenó toda la decoración de los pabellones de los caminos de hierro y de la aviación, más la de la clase de la mecánica de precisión, a un grupo de pintores integrado por Gleize, Metzinger, Herbin, Bissière, Survage, Aublet y algunos más, todos más o menos nacidos con el cubismo, y teniendo como maestro de obra al órfico Robert Delaunay, príncipe de las órbitas y de las ondas coloreadas.

Se cuenta que Raoul Dautry, viendo los primeros esquemas de Robert Delaunay para el Palacio de los Ferrocarriles, el que utiliza la antigua estación de los Inválidos y sus vías abandonadas, y después de haber considerado todo un conjunto de círculos frenéticos, de cuadros reflejados hasta lo infinito y de rayos fulgurantes, dijo simplemente: "Hallo ésto admirable. Os voy a enviar nuestros últimos modelos de señales, ellos os podrán ser útiles". Lo que prueba que entre hombres de pincel y hombres del rail, me atrevo a decir, pueden siempre entenderse, y que el "slogan" "Arte y técnica" no es una palabra vana.

El equipo de Delaunay se puso, pues, en seguida a la obra. Se alquiló una nave grande cerca de la puerta de Champerret, se prepararon habitaciones para vivir allí y, con un espíritu completamente monástico, se dieron a los centenares de metros cuadrados de superficie pintada que representa semejante obra. Era digno de verse aquel seminario del color puro. La vida era allí amable y plena de buen humor. Tenían fe de iluminador y pintaban como algunos decoradores de teatro...

Se era humilde en el trabajo, porque se partía de modelos que habían sido ya creados por dibujantes industriales, pero se ponía un genio innegable en desmontar y reconstituir, sin traicionarlos en nada, según los más seguros métodos de la pirotecnia geométrica.

Por

LUIS CHERONNET

Versión de A. Soto Paz

Ahora todo está en su lugar, y no hay ningún mérito en afirmar que estos inmensos "panneaux" constituyen muy bien el decorado que mejor podía servir de fondo a "compuestos aero-dinámicos", a máquinas registradoras de "test", a motores de explosión y a aviones elevándose en pleno cielo. Estos "panneaux" exaltan y acompañan líricamente ésto. Y cualquier otra cosa no hubiera sido sino pálida anécdota, la imagen de un triste anclamiento del hombre por fuerzas desencadenadas.

Todos estos círculos irisados, estos prismas, y esas diagonales y tangentes, y los segmentos multicolores componen una sinfonía pictórica victoriosamente patética. Todo esto silba, crepita, rechina, grita, jadea, zumba, ronca, canta, explota, todo esto se mueve, ondula, oscila, se estremece, gira, torna y se arremolina. He aquí el mundo de la velocidad estremeciente y de la precisión matemática.

Los esquemas del "dispatching", los perfiles psico-fisiológicos, los planos de azul y blanco del ingeniero, el vientre de la locomotora mostrando sus tripas luminosas, las constelaciones de los cuadros de a bordo, los discos y los semáforos son los hermanos y las hermanas de estas composiciones que, bajo sus apariencias explosivas, ocultan una exacta y secreta disciplina.

Imágenes abstractas, cierto... ¿pero, después de todo, no expresan mejor los misterios de la ciencia industrializada? No obstante, hay imágenes más precisas, más evocadoras, emergiendo de estos engranajes policromos y que parecen por así decir modeladas por ellos. Fragmentos humanos disociados, cierto, pero seguramente ritmados por movimientos mecánicos que los arrastran y los hacen vivir, estrechamente mezclados y remachados en piezas separadas. El hombre moderno no está ya amasado en el fango. Se ha ele-

2)

vado con elementos "standard". Y esto no es ya indigno. La infancia es un banco de ensayo, y la vida un perpetuo ajuste...

Así Félix Aublet nos muestra "el mecánico", el "guarda-aguja" y hasta el "guarda-barrera", verdaderamente incorporados a su trabajo. Robert Delaunay nos ofrece una síntesis de París, inmensa radiación de ondas luminosas alrededor del gigantesco pilón de la torre Eiffel: París gloriosa estación central; Sonia Delaunay nos lleva a recuerdos de viajes en regiones soleadas plenas de fulgurancias a lo Rimbaud; y el dulce y poéticamente sutil de Surville, con colores más tiernos, nos conduce a los espacios mágicos de la óptica y de las invisibles telecomunicaciones: vestigios de lo infinitamente pequeño y de lo infinitamente grande, juegos feéricos de la difracción y de las interferencias, de la difusión y fusión, no siendo todo sino una ilusión, y el tiempo un sueño...

En fin, cruzamos las salas de la Aviación para desembocar en un hall que parece el interior de la cabina de pilotaje de un avión enorme presto a lanzarse hacia el azul. Pero aquí el contenido se ha convertido en continente: esta proa redonda y luminosa encierra todo el infinito y tiene cautivos varios aviones que surcan a través de los espirales de una escalera celeste, inmaterial, y las volutas de un arco-iris se distienden como una cinta de apoteosis...

¿Se podría expresar mejor la maravillosa alegría de una de las últimas conquistas del hombre?

Avial Oct 1934

